

VALDIVIA Y EL PROCESO CIVILIZADOR DEL TERCER MILENIO A. C.

Karen Stothert

RESUMEN

Una comparación entre las trayectorias de las culturas Valdivia y Caral-Supe vislumbra dos procesos civilizadores en el tercer milenio a.C. Destaca el contraste entre los dos casos, uno caracterizado por la producción de cerámica, y el otro por la construcción de monumentos arquitectónicos. Se puede inferir que los agentes aristocráticos que emergieron en ambos contextos adoptaron distintas estrategias para alcanzar el poder y crearon sistemas divergentes, uno más inclusivo y heterárquico, y el otro corporativo y jerárquico.

PALABRAS CLAVE

Valdivia, Caral-Supe, Proceso civilizador, Producción de cerámica, Construcción de monumentos.

ABSTRACT

This comparison between the Valdivia cultural formation and that of Caral-Supe allows us to glimpse two processes which resulted in greater social complexity in the third millennium B.C. Emphasis is placed on the contrast between the two archaeological patterns: one characterized by its ceramic production and the other for building monumental architecture. We infer that aristocratic agents, who emerged in both contexts, adopted contrasting strategies for amassing power and created divergent systems, one more inclusive and heterarchical, and the other more corporate and hierarchical.

KEYWORDS

Valdivia, Caral-Supe, development of social complexity, ceramic production, monumental architecture.

El objetivo del presente trabajo es destacar las diferencias entre la trayectoria de Valdivia y la de Caral-Supe, con respecto al desarrollo de la desigualdad social. Vale la pena comparar los dos casos, ya que son formaciones culturales contemporáneas pero muy diferentes, y porque ambas lograron transformarse en sistemas más complejos entre 3000 y 1500 años antes de Cristo (fechas calibradas). En las dos regiones los creativos procesos socioculturales dieron por resultado avanzados desarrollos técnicos, sociales, políticos y religiosos.

En este ensayo se ofrece una breve descripción de la evidencia que es la base de la interpretación actual de la trayectoria Valdivia. La inferencia de la organización socio-política Valdivia es un trabajo en marcha - como lo es también en el caso Caral-Supe. Para explorar los dos casos contrastantes, se imaginan las actividades de los agentes del cambio organizativo, los jefes y jefas de familia, los líderes comunales, y luego las autoridades aristocráticas

que participaron en la transformación sociocultural. Este proceso se entiende como creativo, sorprendente, idiosincrático, contingente y multilineal.

VALDIVIA Y CARAL-SUPE, UNA COMPARACIÓN

En el nivel material, Valdivia se destaca por su obsesión con la producción cerámica, y Caral por su «pasión por la obra arquitectónica» (Shady 2003a:332). Se supone que este contraste y las otras diferencias entre las dos formaciones socioculturales se basan en algunos factores que incluyen diferencias ambientales. Se puede plantear que los distintos factores ambientales condicionaron las estrategias de los aristócratas aspirantes de las dos sociedades. La costa del Ecuador se conoce por su biodiversidad, y por ello las comunidades valdivianas evolucionaron en un mosaico de ambientes aluviales (de buen potencial agrícola), con acceso a bosques tropicales y recursos marinos.

Karen E. Stothert ♦ Center for Archaeological Research, The University of Texas at San Antonio, San Antonio, Texas 78249 USA (karenstothert@yahoo.com).

En contraste, en la costa central del Perú, en el período de Caral-Supe, cambios en la circulación de las corrientes marinas resultaron en la desertificación de la costa, y en un aumento tremendo de los recursos marinos en el zócalo continental (Sandweiss y Richardson 1999). La muy limitada productividad agrícola fue superada entre los años 3000 y 2000 a.C. por medio del desarrollo de algunas técnicas de riego que incrementaron la distribución del líquido vital. En estos contextos distintos, observamos el desarrollo de formaciones culturales divergentes.

La cultura Valdivia (4400-1450 años a.C., fechas calibradas) se conoce por el uso precoz de vasijas y figurillas de cerámica, un material sintético. La producción de estos artefactos implica inversión de tiempo, mano de obra y recursos (arcilla y combustible). Los valdivianos eran agricultores que lograron intensificar el cultivo de las plantas domesticadas y las técnicas de pesca. A partir de las fases tempranas de su trayectoria histórica, los valdivianos crearon aldeas con recintos ceremoniales y, progresivamente, sus poblaciones ocuparon las tierras aluviales de casi todos los ríos del litoral. En la Fase Media, Real Alto representaba la «primera aldea en las Américas en la cual el espacio del asentamiento fue definido por espacios públicos ceremoniales, y también contextos domésticos a una escala no presente antes» (Chandler-Ezell, Pearsall y Zeidler 2006:110-111; Clark, Gibson y Zeidler, s.f.). En las fases tardías observamos la distribución de asentamientos valdivianos por toda la costa del Ecuador (Figura 1). Los portadores de la cultura Valdivia ocupaban unos 64000 kilómetros cuadrados¹ a inicios del segundo milenio a.C., y fueron los creadores de una florecencia sociocultural. El sistema agro-alfarero valdiviano representa una especie de adaptación tipo clímax, que persistió por muchos siglos en la costa ecuatoriana.

En contraste, las investigaciones en el valle del río Supe han dado al mundo evidencia de un caso espectacular de desarrollo en el período antes de la introducción de cerámica en la costa peruana (Shady 1997, 2003a; Shady et al. 2001; Shady y Leyva 2003). Caral, uno de los dieciocho asentamientos urbanos del valle, se destaca por su tamaño grande en el período 2627 - 1977 a.C. (fechas calibradas; período que corresponde a la Fase Valdivia Media). La zona central del asentamiento mide unos 1000 por 600 m, más del doble del tamaño de Real Alto. El conjunto de seis construcciones masivas de piedra estudiadas en Caral, junto con la arquitectura residencial asociada, da carácter único y monumental al sitio. La Pirámide Mayor mide 160 m por 150 m por 18 m, mientras que la plataforma monumental más pequeña mide 60 m por 45 m por 10 m.

Una población grande se reunía en los alrededores de Caral, mantenida por un exitoso sistema

de cultivo de alimentos y algodón, productos del riego: los excedentes permitieron la adquisición de recursos marinos, el otro polo de la subsistencia de la población. Según Shady,

En el Perú, la civilización se formó en el área norcentral (...) entre los 3000 y 2500 años a.C. (Shady 2003a:336). La organización política alcanzada por la sociedad del valle de Supe durante el Arcaico Tardío, es propia de una formación estatal prístina, que por primera vez integraba cultural y políticamente a las varias comunidades autosuficientes, aprovechándose del excedente productivo de ellas y de su mano de obra, a cambio de un conjunto de bienes y servicios (Shady 2003b:146).

Aparentemente, la tradición andina de la construcción de plataformas elevadas en asociación con plazas circulares hundidas se inició en Caral².

EL DESAFÍO METODOLÓGICO

La comparación entre estas dos formaciones se complica, ya que Valdivia es un fenómeno que se desarrolló durante mucho tiempo y que culminó en una adaptación caracterizada por una población distribuida no muy densamente por un territorio extenso, mientras que Caral-Supe se refiere a un fenómeno más unitario y concentrado en el tiempo y el espacio. Es frustrante que las condiciones ambientales no favorezcan la preservación de muchos objetos en los sitios Valdivia, pero opino que los dos pueblos producían tejidos y otros artefactos utilizando técnicas bien difundidas en América. Sin embargo, las dos culturas desarrollaron estrategias muy divergentes en la inversión de mano de obra, y generaron patrones arqueológicos distintos. Impresionante es la falta de cerámica en el caso de Caral-Supe, y la ausencia de construcciones de piedra en los centros ceremoniales valdivianos.

Para resolver el problema metodológico de la comparación, se puede situar el énfasis interpretativo en los actores sociales, los agentes del cambio ideológico y político. Voy a argüir que las estructuras monumentales de Caral y la cerámica extraordinaria Valdivia son manifestaciones materiales de las actividades de actores sociales con dos maneras de construir organizaciones sociales, que alcanzaron mayor complejidad a través del tiempo.

Actualmente los arqueólogos discuten el tema de la inferencia de la organización socio-política en el pasado, y están desarrollando modelos más realistas, más matizados. La teoría que trata sobre agencia, ideología y poder es útil porque pone énfasis en los promotores sociales que fomentaron los cambios culturales y desarrollaron estrategias para alcanzar el poder (Blanton et al. 1996; DeMarrais et al. 1996; Joyce y Winter 1996). Blanton

los líderes de las comunidades valdivianas crearon otro patrón cultural basado en una ideología comensal que involucraba la fabricación y el uso de objetos de cerámica.

Arquitectura y monumentos

Las construcciones monumentales no son siempre «consecuencias de acciones políticas para legitimar la autoridad central», sino la evidencia del proceso de crear tal autoridad; en otras palabras, los futuros aristócratas se apropiaron del trabajo comunal tradicional del grupo durante un largo proceso de coordinación de obras públicas, y la comunidad perdió la habilidad de gestionarlas fuera de la intervención del «centro» (Silverman 2002:161-162, traducido por Stothert). Esta idea es corriente entre arqueólogos que tienen interés en los procesos de cambio (Clark, Gibson y Zeidler s.f.).

En el caso de Valdivia, con sus plazas y plataformas modestas, la opinión general es que las autoridades no lograron crear un gobierno centralizado, pero se dedicaron por varios siglos al proceso de crear una autoridad local y moderada, basada en el carisma de personajes principales. En cambio, la arquitectura y monumentos grandes, como las pirámides de Caral-Supe, son objetos de gran peso simbólico que deben haber sido construidos con una gran inversión de mano de obra, lo que pudo dar por resultado la creación de relaciones sociales corporativas y no igualitarias. Si la construcción de montículos y otros conjuntos arquitectónicos fue el lenguaje simbólico principal de los aristócratas aspirantes de Caral, la verdad es que no dejaron de construir durante mucho tiempo.

El significado de la cerámica

La cerámica también se interpreta como evidencia de un proceso de construcción de poder social en un contexto de festines, banquetes políticos y otros contextos religiosos y funerarios (Stothert 2003). Se puede imaginar que los aristócratas aspirantes actuaron para atraer a otros aliados potenciales, los cuales también querían sacar provecho de una relación con familias acomodadas (asentadas en tierras productivas, con acceso a recursos valiosos y bienes exóticos, que disponían de mucha mano de obra y gozaban de buenas relaciones con ancestros poderosos y otros espíritus más). Estos agentes, que al principio funcionaron en sistemas aparentemente igualitarios, podrían haber acumulado más prestigio e influencia por medio del patrocinio de festines dentro de sus comunidades -creando así sistemas «transigualitarios» (Clark y Blake 1994). La competencia entre líderes ambiciosos resultaba en la movilización de mano de obra, la producción de grandes cantidades de comida y bebida, la construcción de recintos ceremoniales, la utilización de cerámica que comunicaba el poder y la espiritualidad del patrón, y el uso de otros bienes extraordinarios que evocaban las ca-

racterísticas transcendentales del dueño, como, por ejemplo, su conexión con los potentes ancestros y otros espíritus (Brumfiel y Fox 1994; Helms 1979, 1993, 1998; Stothert 2003). Durante el tercer milenio a.C. la producción de cerámica decorada con iconografía esotérica fue muy desarrollada entre los grupos valdivianos.

Se puede imaginar que en las reuniones relativamente íntimas (en casas ordinarias y grandes, y en los centros ceremoniales Valdivia), vasijas y estatuas de cerámica eran implementos prácticos y también objetos que expresaban conceptos sociales y religiosos. Algunos arqueólogos afirman que las ollas representan el cosmos en la ideología de diversos grupos americanos (Pauketat y Emerson 1991:931-935). Para promover su papel de intermediarios entre la población y el cosmos, los señores crearon centros de poder y también fabricaron y distribuyeron vasijas con iconografía cósmica que expresaba la relación especial entre la autoridad y las fuerzas vitales que fluyen por el universo. Un paso en el desarrollo de la autoridad es la identificación de algunas personas con el poder (entre amerindios, con el poder cósmico): luego estas personas toman y mantienen papeles dominantes en sus sociedades.

Es importante destacar que la producción de objetos de cerámica constituyó una inversión seria y costosa, justificada por la utilidad de los artefactos, como las vasijas decoradas que eran utilizadas en rituales comensales comunitarios y familiares, que comunicaban conocimientos esotéricos y servían como símbolos de rango o estatus social. Expresaban la ideología de la élite en las reuniones que ella misma organizaba (Pauketat y Emerson 1991:924; Stothert 2003). El uso de vasijas y la repetición de elementos decorativos (cósmicos) están bien difundidos en toda América -evidencia de la comunicación entre élites a larga distancia (Pauketat y Emerson 1991). Como hipótesis, se sugiere que la legitimación de la autoridad de los jefes fue un proceso continuo en toda la trayectoria cultural en la costa del Ecuador, y que la cerámica fue una expresión material utilizada en el diálogo entre las élites y la gente común. En contraste, la arquitectura fue la máxima expresión tangible que funcionó de una manera similar en la región de Caral-Supe.

La construcción del poder

Por medio de objetos tangibles los agentes sociales expresaron y manipularon identidad y poder, pero el poder es multifacético y muy difícil de interpretar con confianza. La arquitectura en el caso de Caral y la parafernalia comensal de Valdivia, son expresiones de las estrategias de dos grupos de agentes involucrados en el manejo del poder, pero los idiomas son diferentes y las interpretaciones son problemáticas.

En el caso Valdivia podemos sugerir que por más de 2000 años los principales de la cultura Valdivia desarrollaron una parafernalia que fortalecía a las instituciones sociales innovadoras y últimamente jerárquicas en sus comunidades: se dedicaron a crear vasijas para presentar la bebida y comida ritual y esculturas menores que, junto con otros artefactos de carga simbólica, servían para lograr sus propósitos sociopolíticos en contextos domésticos y públicos (Stothert 2003).

Todo involucra la creación y propagación de las ideologías asociadas con las actividades económicas, políticas, sociales y espirituales: estas se crean, se cambian y se destruyen. Los aristócratas desarrollan sus proyectos, específicamente sus estrategias para alcanzar el poder, basándose en ellas (DeMarrais et al. 1996; Blanton et al. 1996; Joyce y Winter 1996). Las autoridades poderosas aparecieron cuando descubrieron estrategias e ideologías adecuadas para crear dependencias sociales. Una facción bien organizada a veces tiene la capacidad de transformar una sociedad, dándole una dirección inusitada e inesperada.

Actualmente, los arqueólogos están más conscientes de que los procesos culturales resultan en la creación de un sin número de distintas formaciones socio-culturales complejas, cada una producto de negociaciones entre los participantes en el sistema. Las relaciones sociales, económicas y políticas son muy fluidas y deben reconstruirse a cada momento. Algunas perspectivas etnográficas e históricas nos conducen a la idea que los aspirantes a líderes, en el caso Valdivia, invirtieron mucho esfuerzo en la producción de cerámica, un medio principal para la comunicación de la idea de su relación con otras personas y grupos. Además, «dar de comer» era la metáfora principal, el pegamento que unía a la gente con los espíritus, a las familias con otras familias, y a los líderes aspirantes con sus dependientes. Nuestro entendimiento actual de las actividades rituales y las expresiones ideológicas antiguas se basa en lo que sabemos de las comunidades americanas contactadas durante el período colonial y conocidas en tiempos posteriores (véase Goldman 1972; Reichel-Dolmatoff 1971; Stothert 2003; Sullivan 1988).

En el contexto de la costa del Ecuador, la producción de cerámica fue un invento ingenioso, que se replicaba en cientos de aldeas y centros ceremoniales. Los excedentes producidos en las aldeas estables fueron invertidos en la producción de ajuares especiales y herramientas de los líderes locales y regionales. Al empezar con un material abundante y de gran significado simbólico, fue posible invertir la mano de obra doméstica sin alterar la productividad de la unidad familiar. Trabajando en contextos residenciales, las familias relacionadas con los agentes de cambio social producían artefactos de contenido espiritual y

político, aptos para su uso en eventos sociales pequeños, medianos y grandes.

Es intrigante que las poblaciones del Arcaico Medio y Tardío en el Perú no adoptaran la cerámica, aunque la tecnología existiera en la zona vecina durante aproximadamente dos mil años. Me imagino que en Caral no le parecía conveniente a nadie invertir mano de obra (ni femenina ni especializada) en su producción, ya que los líderes expresaron y manipularon la ideología de otra manera. Plan-teo que las construcciones monumentales constituyeron la herramienta principal para simbolizar y crear relaciones desiguales. Al emprender la construcción de monumentos grandes, los agentes creadores de Caral-Supe descubrieron una estrategia apta para la creación de grupos cada vez más grandes y corporativos, grupos exitosos que también construyeron sistemas de riego. Durante 1000 años las autoridades del valle de Supe construyeron su poder – todo sin descubrir un uso para la cerámica.

VALDIVIA: SU TRAYECTORIA EN BREVE

El propósito de la siguiente descripción es demostrar el desarrollo de la desigualdad en la trayectoria Valdivia (véase también Clark, Gibson y Zeidler s. f.³).

Valdivia Temprana (Fases 1-2)

En la costa suroeste del hoy Ecuador, en el período Las Vegas, se experimentó el desarrollo temprano del cultivo de plantas domesticadas y la creación del centro ceremonial más antiguo que se conoce en ese territorio. Estos acontecimientos constituyen parte de la evidencia que sostiene la hipótesis que las raíces de Valdivia están en la cultura anterior (Piperno y Stothert 2003; Stothert 1988; Stothert et al. 2003). No hay evidencia de la transición entre Las Vegas y Valdivia, pero se supone que los primeros pasos hacia la complejidad fueron dados en contextos Las Vegas (con la creación de excedentes de comida y su inversión en la construcción de redes sociales y ceremoniales más grandes y complejas). Solo sabemos que en los albores del cuarto milenio a.C., pequeños grupos portadores de la cerámica llamada Valdivia vivían en la costa, y que luego toda la zona se llenó de aldeas (Figura 1). Allí los valdivianos fabricaron (y usaron) vasijas de cerámica mil años antes que sus vecinos en Perú y México (Raymond 1993; Raymond et al. 1994).

La cerámica es la base de la cronología arqueológica utilizada actualmente (Hill 1972/74; Marcos 1988a, b), la cual está apoyada por numerosos fechados radiocarbónicos. Nuestra descripción de la trayectoria Valdivia se basa en la cronología resumida en la Tabla 1.

Es posible que la costosa producción de vasijas se deba a innovaciones culinarias o a la fermentación de bebidas como la chicha, pero la evolución de la tradición cerámica fue motivada por su

Tabla 1. Cronología Valdivia (Zeidler 2003:Table A2, p. 519; fechas originalmente publicadas por Marcos y Michczynski 1996:Tabla 4).

Fases Valdivia	Segmentos principales de la cronología	Duración de las Fases (Basada en fechas calibradas)
		(años a. C.)
8b		1600 - 1450
8	Fase Tardía	1800 - 1600
7	-----	1950 - 1800
6		2100 - 1950
5	Fase Media	2250 - 2100
4		2400 - 2250
3	-----	2800 - 2400
2b		3000 - 2800
2a		3300 - 3000
1b	Fase Temprana	3800 - 3300
1a		4400 - 3800

uso en cada vez más impactantes ceremonias religiosas y políticas. Dar de comer y beber fue indispensable en la creación de redes sociales: la cerámica funcionó para expresar la unidad de la comunidad y como un elemento en un sistema de repartición de recursos. Luego, ciertos miembros de las familias de mayor productividad se dieron cuenta que podían demostrar sus hazañas económicas, sociales y espirituales por medio de patrocinar festividades, y con la novedosa cerámica lograron vincularse simbólicamente con el poder cósmico, mientras crearon nuevas dependencias sociales, nuevos papeles para ellos mismos y, últimamente, algún grado de diferenciación social (Clark y Blake 1994; Stothert 2003). Les convenía a las mujeres involucrarse en la producción artesanal porque así asumieron un papel indispensable en la expresión de la ideología en la vida ritual de sus comunidades.

En las fases tempranas de la secuencia Valdivia se enterraron cuencos decorados de cerámica de color rojo junto con desperdicios de comida en unos depósitos ceremoniales de Loma Alta (Norton 1983). También apareció en Real Alto, por primera vez en el Nuevo Mundo, evidencia de un pueblo con estructuras domésticas y otras rituales, específicamente dos montículos con sus edificios especiales orientados hacia un par de plazas (Fase 1b-2; Damp 1988; Lathrap, Marcos y Zeidler 1977; Marcos 1988a, 1988b; Zeidler 1984). En otras aldeas como Centinela, Río Chico y varias de la región del río Ayampe, también se utilizaron plataformas de tierra, algunas revocadas con pisos amarillos o blancos, donde los participantes celebraron fiestas y sacrificios (Raymond 1993:36, note 4). En Ayampe, Damp identificó tres «grandes montículos ceremoniales» de hasta 4 metros de altura, que funcionaron en las Fases 1-2 (Damp 1979:53, 1984).

En esta fase temprana los rituales de curación y protección involucraron el empleo de vasijas con motivos de felinos y serpientes, animales de gran

peso simbólico en América (Damp 1988:82-90), una variedad impresionante de objetos relacionados con el uso ritual de sustancias sicotrópicas (Stahl 1984; 1986), y figuras antropomorfas de piedra, la primera manifestación de este arte en Sudamérica (Blower 2001; Damp 1988:67-69). Blower señala la diferencia entre las figurillas de piedra y las de cerámica, haciendo hincapié en la nueva iconografía que apareció al final de la Fase Temprana: las nuevas estatuas femeninas se entienden como evidencia de la transformación ideológica que acompañaba el desarrollo de la complejidad social (Blower 2001:157).

En la transición entre las fases 2 y 3 de Valdivia aparecieron algunas figuras de cerámica de tamaño extraordinario (entre 29 cm y 32 cm de altura). Las mismas que fueron quebradas intencionalmente y depositadas en el montículo de un sitio en Río Chico (Figura 2; López Reyes 1996; Stothert 2003:400-403), marcando así un punto inicial en el desarrollo de una cultura material ritual descomunal –un proceso que llegó a su apogeo en los períodos posteriores. Los ajuares especiales permiten vislumbrar la gestión de la élite.

Desde estas fases más tempranas, cada aldea Valdivia se entendía como un cosmograma, un ambiente construido para evocar la estructura del universo (Raymond 2003; Zeidler 1984, 1998). Zeidler sugiere que este elemento facilitó la comunicación de la ideología de distinciones cósmicas, la que fue manipulada como parte de la estrategia para crear distinciones sociales (Zeidler 1984, 1998).

Valdivia Media (Fases 3-6)

Estas fases corresponden al período de florecencia cultural en la región de Caral-Supe. En Real Alto, la aldea de la Fase Temprana –residencia de una comunidad igualitaria basada en el parentesco, de casas pequeñas y de estructura dual– fue superada en la Fase 3 por un pueblo de afán innovador. En el

medio de todo se levantaron dos plataformas de tierra, coronadas por edificios especiales. El montículo de la Casa de Reuniones medía 50 m por 36 m y tenía 1,4 m de altura, mientras que el del Osario fue un poco menor, pero de mayor altura (Lathrap et al. 1977:8-9). En los edificios que coronaron los montículos se recuperaron restos de festines y los entierros de un grupo de personas de alto rango (Marcos 1988a:187; Raymond 2003; Zeidler 1984:631-641; Zeidler 1991).

Alrededor de las dos plazas que flanquearon los montículos se recuperaron vestigios de algunas casas más grandes y duraderas que las de fases anteriores. Estas casas de mayor tamaño indican la existencia de familias extendidas o tal vez señalan las residencias de líderes de mayor prestigio o rango (Raymond 2003:52). La evidencia sugiere el desarrollo de nuevas relaciones de producción en una comunidad de dos segmentos.

En este centro ceremonial de la Fase Media se observa el uso de la arquitectura para crear un paisaje sagrado, y el desarrollo de una amplia gama de ajuares ceremoniales, que incluyen una vajilla de estilo cambiante y cada vez más impactante para dar de comer a los vivos y a los muertos. En Real Alto y en otros sitios se nota la proliferación de las pequeñas estatuas de cerámica en contextos domésticos, ceremoniales y mortuorios, como evidencias de la frecuente evocación de espíritus y antepasados. Esta producción artística permite vislumbrar la importancia de ciertas actividades sociales y religiosas (chamánicas): los objetos crean las condiciones materiales para la construcción de grupos y comunidades cada vez más grandes, complejas y, posiblemente, con mayor diferenciación social.

Zeidler señala que en Real Alto hubo saltos en el nivel de «complejidad social», estimulados por el crecimiento demográfico y la mayor densidad de la población que se asentó alrededor del sitio. La diferencia en la capacidad productiva de las casas mayores en comparación con las menores, tal vez creó «el potencial de acumulación desigual», pero el modo de producción comunal, organizado sobre la base del parentesco y con una división del trabajo basada en la edad y sexo, no fue superado durante la ocupación del sitio (Zeidler 1991:256, 1984:631-651). La acumulación desigual podría haber culminado en la «creación de estructuras de prestigio» y de jerarquía social (Zeidler 1991:257), pero este autor añade que aparentemente los valdivianos no emprendieron proyectos tan grandes que requirieran mano de obra corporativa («corporate labor» [Zeidler 1991:256]). Se puede inferir que el sistema valdivia no logró una producción sostenida de grandes excedentes (a la manera del sistema Caral-Supe), y por eso los valdivianos no emprendieron obras públicas ambiciosas. Pero la inversión de creatividad, recursos (incluyendo mano de obra)



Figura 2. Figura de cerámica de tamaño descomunal (32 cm de altura) proveniente del depósito ceremonial del sitio Río Chico (López Reyes 1996) (Foto cortesía del excavador Sr. Erick López Reyes).

y tiempo en la cerámica aumentó, evidencia del éxito de la estrategia sociopolítica de los líderes valdivianos.

Mientras la mayor parte de los muertos de Real Alto fueron enterrados en contextos domésticos con poco ajuar funerario, la mujer enterrada en la entrada de la Casa del Osario se destaca por el lugar excepcional donde descansa, y por la alta densidad de figurillas de cerámica en el recinto. Además, la sepultura fue forrada con fragmentos de piedras de molienda, algunos guijarros bien pulidos fueron «colocados sobre las coyunturas» del cuerpo, y la cabeza del cadáver descansó sobre un fragmento de cerámica decorado con una cara excisa del estilo de la Fase 3 (Marcos 1988a:164-167). Con este entierro se recuperaron los huesos de otros individuos, tal vez miembros de la misma familia de rango elevado.

Hay un acuerdo general en que el patrón de evidencia observado en Real Alto (Fase 3) apoya la idea de una sociedad diferenciada: que el estatus de algunas personas transcendía lo ordinario (Zeidler 2000). Según los investigadores, no había grandes diferencias de riqueza en Real Alto, pero el tratamiento funerario de la mujer y los demás

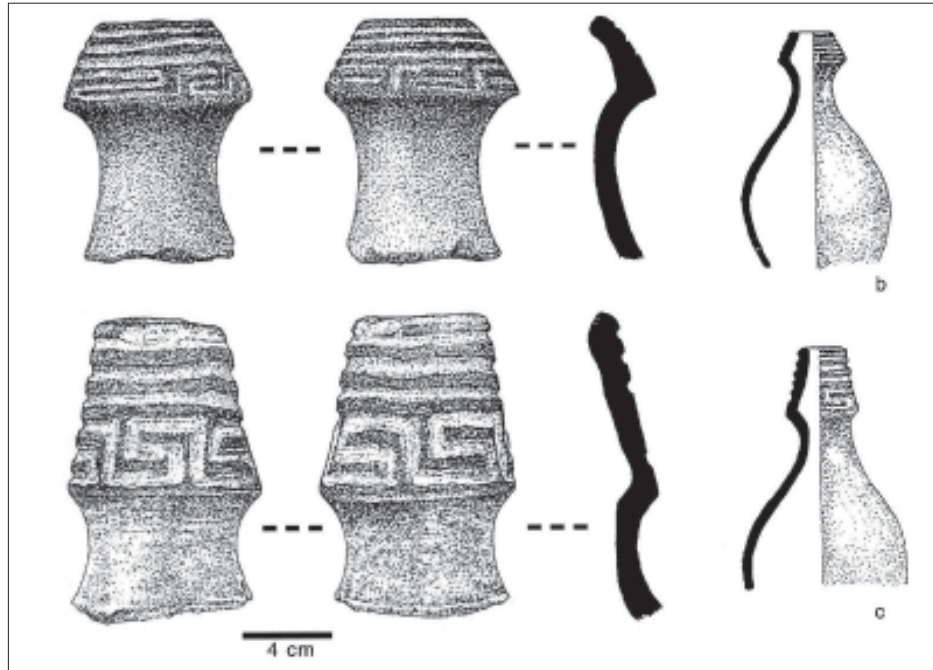


Figura 3. Fragmentos de botellas de cerámica de La Emergenciana, Fase Jelí. Dibujos del excavador Sr. John E. Staller (1994: Figuras 48, 49 y 50).

individuos enterrados en un recinto especial refleja una organización social simple pero jerárquica (Marcos 1988a:161; Zeidler 2000).

En el transcurso de la Fase Media, Real Alto fue el centro ceremonial principal de la región -de mayor tamaño y complejidad que otros asentamientos (Marcos 1988a; Raymond 2003:52-54), aunque sitios como La Libertad y San Pablo podrían haber desempeñado funciones similares.

En la Fase Media hay poca evidencia del intercambio de bienes entre Valdivia y otras regiones, pero en Real Alto los investigadores descubrieron restos de talla de concha *Spondylus* dentro de una estructura doméstica. En el mismo tiempo, esta concha llegaba como un elemento exótico a sitios precerámicos en el Perú (Zeidler 1991:259). Además, Zeidler interpreta los mates (calabazos) pirograbados de Huaca Prieta como «copias vegetales de los diseños incisos de línea ancha que se presentan comúnmente en los cuencos pequeños del estilo valdivia, fechados en la Fase 3» (Zeidler 1991:258). La evidencia recuperada en la Isla de la Plata sostiene la idea que la gente valdivia de la Fase Media ya viajaba por alta mar (Damp y Norton 1987; Marcos y Norton 1981), apoyando la idea que sus líderes político-religiosos participaron en el intercambio a larga distancia de ideas y objetos de valor ideológico (Marcos 1990).

La trayectoria cultural conocida a partir del estudio de Real Alto en el período Valdivia Medio nos sirve como antecedente para entender los sistemas creados por los aristócratas que actuaron en los centros cívicos-ceremoniales de las fases posteriores.

Valdivia Tardía (Fases 7-8)

La Fase Tardía (con sus variantes regionales Jelí y Piquigua) está caracterizada por una intensificación de los patrones anteriores y un crecimiento demográfico. En la costa, y también en la Cuenca del Guayas, los arqueólogos conocen muchas aldeas dispersas a lo largo de los ríos menores y mayores. Esta Fase Tardía corresponde al período de mayor desarrollo de Caral en el valle de Supe, y no es coincidencia que la florescencia de la cultura Valdivia en este período corresponda a la introducción de la cerámica en el Perú.

Aunque Real Alto fue abandonado en esta fase, en otras regiones más húmedas aparecieron otros centros ceremoniales, y en algunos de ellos observamos la intensificación vertiginosa de la producción de ajuares rituales, y que el intercambio de bienes alcanzaba una importancia impresionante en el comportamiento social, económico y religioso de estas comunidades (Staller 1994:Figura 5; Zeidler 1991).

Llama la atención que adornos de concha *Spondylus* figuraran entre los objetos más codiciados de la época. Zeidler observa que el mismo tipo de placa perforada encontrada en contextos rituales en San Isidro y San Lorenzo de Mate (en el Ecuador) estuvo presente también en La Galgada, en el Perú (Zeidler 1991:259, citando a Grieder et al. 1988:89, Figura 74jj). Además, otros tipos de ajuares rituales como cuencos y morteros de piedra pulida, hermosamente trabajados, fueron manipulados por la élite valdivia y también por la peruana (Zeidler 1991:260, 1988).

Según la hipótesis de Zeidler, había un intercambio (tipo «emisario») entre los grupos socio-



Figura 4. Vasija extraordinaria del norte de la provincia de Manabí (Fase Piquigua, Valdivia Tardía: 18,5 cm por 50,3 cm). Colección del Museo Antropológico y de Arte Contemporáneo (MAAC; GA-1-951-78).

políticos relativamente sencillos del norte (Valdivia) y las sociedades del Perú, caracterizadas por un «mayor grado de jerarquía social» (1991:261). En la opinión de Zeidler, la presencia de unidades políticas grandes en el Perú «estimuló una intensificación de redes de intercambio a larga distancia» (1991:259), y que los jefes políticos («big men» o caciques) de la cultura Valdivia aprovecharon de la oportunidad para participar en el sistema, ya que ellos disponían de la tecnología y los materiales necesarios para emprender viajes marítimos hacia el sur. Zeidler confiesa que no sabe cuáles bienes recibieron los valdivianos a cambio de la concha tropical, pero asevera que las élites valdivianas participaron en esta actividad para «generar poder social y prestigio en su tierra» (1991:261). Según el mismo autor, el ritmo de cambio en la Fase Tardía se debió en parte a los cambios emergentes en el Perú, los que afectaron las alianzas («posiblemente asimétricas») entre las élites de las dos regiones (Zeidler 1991:262). El intercambio de bienes que empezó en el segundo milenio a.C. aumentó en la fase tardía motivado por la religión: los agentes querían adquirir parafernalia religioso-política como parte de la construcción de su poder (Helms 1979, 1993, 1998; Stothert 2003:381-387).

La Fase Jelí (Valdivia Tardía del Sur)

En La Emerenciana, Staller identificó un par de montículos de unos 4 m de altura que fueron basamentos para estructuras de madera. En la superficie plana del montículo excavado (75 m por 47 m por 1,5 m) se preservaron unas plataformas de arcilla apisonada, secciones de muros de contención, un escalón para acceso a la plataforma y unos pozos con ofrendas muy parecidas a las de Caral y de otros sitios del Arcaico Tardío del Perú

(Staller 1992-1993, 1996, 1994:319, 2001a). Debajo de esta plataforma se presentaron unos entierros, principalmente de mujeres sepultadas en posición sentada, junto con sus ofrendas (Staller 2001b). El novedoso patrón de entierro es evidencia de una transformación ideológica y, tal vez, de la creación de distintos rangos sociales (Stothert 2003:353).

Los fragmentos de cerámica asociados con las plataformas incluyen la manifestación más temprana que conocemos de botellas (Figura 3; Staller 1992-93, 1994, 1996, 2001a). Este tipo de recipiente para libaciones rituales es la forma más decorada y de mayor importancia en los contextos ceremoniales y mortuorios de la élite durante el resto del período aborigen. De estos contextos provienen también las botellas más antiguas con asas en forma de estribo y los más antiguos platos finos sobre pedestales altos –otra forma de elevado prestigio. Estas innovaciones vislumbran el desarrollo de un ajuar adoptado luego por las élites de toda América. Estos objetos servían en el proceso de la creación del liderazgo y en el mantenimiento del estatus aristocrático.

La Emerenciana fue un centro ceremonial y un centro de actividades de intercambio entre grupos de la sierra, del oriente y de la sierra más al sur, en el territorio del Perú actual. En el sitio se presentaron evidencias del intercambio de plantas sicotrópicas. La evidencia arqueológica incluye recipientes para la cal y pequeñas efigies de los bancos zoomorfos (del tipo utilizado por los chamanes), que habrían servido como tabletas para la inhalación de tabaco en polvo o *vilca* (Staller 1992-93, 1994, 1996; Stothert 2003). Según la interpretación de Staller, los chamanes de la fase Valdivia Tardía alcanzaron poder político por medio de la creación de cultos religiosos construidos a partir de conocimientos sagrados y el control de plantas narcóticas y de otros bienes exóticos, como la obsidiana. Estos chamanes intermediarios manejaron las peligrosas



Figura 5. Escultura de piedra del norte de la provincia de Manabí (Valdivia Tardía: 21,5 cm por 9,2 cm). Colección Museo Casa del Alabado, Quito.

fuerzas de la naturaleza y se encargaron de la comunicación con otros pueblos (Staller 1994:440-441). La élite de los centros ceremoniales-cívicos se encargaba de la transformación ideológica y de la circulación de símbolos materiales de peso cosmológico y ritual, incluyendo *Spondylus*, obsidiana y sustancias narcóticas (Staller 1994:83, capítulo 7; Staller 2001a:122).

Uno puede imaginar que los esfuerzos sociales y económicos invertidos en las ceremonias afirmaban la vinculación del grupo con el territorio de sus antepasados, fortalecían lazos sociales, producían sentimientos de identidad en la comunidad (incluso a los que vivían fuera del asentamiento ceremonial), ofrecían ocasiones para el intercambio de bienes y presentaban la posibilidad de crear nuevos patrones de liderazgo. En el contexto de las celebraciones se generaron obligaciones entre los participantes, con lo que se estimuló la producción económica futura.

La Fase Piquigua (Valdivia Tardía del Norte)

En la parte más verde del valle del Río Jama se encuentra San Isidro, un centro ceremonial con una alta densidad de material cerámico del período Piquigua (Valdivia Fases 7-8; Zeidler 1994:78-82, Figuras 5.1-5.8). El famoso montículo Cerro de la Cruz (que alcanzó su tamaño máximo en tiempos posteriores) tiene en su interior una plataforma baja de 3 m a 4 m de altura, construida durante el período Piquigua. El segundo montículo circular, de 50 m

de diámetro y 7 m de altura, fue construido en la misma época (Zeidler 1992).

Durante la fase Piquigua la comunidad asentada en San Isidro experimentó el máximo desarrollo del complejo *big-man* -una variante de la moda comunal de producción, caracterizada por hazañas de un líder especial que fomentaba alianzas extra-regionales, de larga distancia, y creaba esferas de interacción con las sociedades más complejas, tal vez las del Período Inicial en el norte del Perú actual (Zeidler 1991).

La élite de esta comunidad Valdivia, que importaba obsidiana y coca de la sierra, expresó su ideología y cosmología en extraordinarios ajuares funerarios (Figuras 4 y 5; Zeidler, Stahl y Sutliff 1998; Zeidler 1988, 1991) y enterraba a algunos muertos de alto rango en tumbas especiales.

La mayoría de los objetos Piquigua conocidos son producto de excavaciones clandestinas. Cientos de tumbas y montículos han sido destruidos en el valle del Jama y más al norte, pero los mejores objetos están guardados en museos y en colecciones particulares. Son testimonios de la extraordinaria parafernalia religiosa de la Fase Piquigua: no sólo hay cerámica de formas extraordinarias (Figura 4), sino grandes adornos de concha *Spondylus* y artefactos como copas finas y esculturas innovadoras elaboradas de piedra verde (Figura 5).

Al excavar en el Cerro de la Cruz, Zeidler (1988) recuperó algunos fragmentos de morteros de piedra en forma de jaguar aparentemente utilizados en la preparación ritual de plantas con propiedades psicotrópicas. Concluyó que el hallazgo es el ejemplo más antiguo de este tipo de artefacto que posteriormente será muy difundido en territorio ecuatoriano y en contextos ceremoniales tempranos pre-Chavín y Chavín en el Perú.

Zeidler interpreta que los morteros zoomórficos, junto con otros ajuares elaborados, son evidencia de la «institucionalización progresiva de las actividades religiosas que en fases anteriores podrían haber sido realizadas en contextos más profanos o, por lo menos, con ajuares rituales no tan elaborados» (Zeidler 1988:268, traducido por Stothert). El motivo del cambio fue, en parte, la participación de la élite de San Isidro en una «esfera de interacción» de gran alcance: los artefactos fueron «componentes» de un sistema de intercambio entre «élites políticas y religiosas» caracterizadas como «emergentes» (Zeidler 1988:269,271). Se puede imaginar a los ambiciosos personajes y sus familias en pleno proceso de crear rango, prestigio y poder, en la manera detallada por Helms (1979, 1993, 1998).

Zeidler opina que el volumen de bienes intercambiados fue muy modesto, pero lo que fluía fue «información ideológica y conocimientos esotéricos» -los elementos necesarios para la construcción de sociedades más jerárquicas e institucionalizadas (Zeidler 1988:274). Las élites, personas y linajes de alto rango tomaron diversos

papeles en el sistema heterárquico. Manejaron los procesos culturales e inventaron nuevas formas de intercambio y comportamiento social, tratando de dominar en sus contextos regionales y lograr propósitos que terminaron por crear instituciones caracterizadas por la desigualdad social.

La complejidad del sistema se vislumbra en la clara jerarquía de asentamientos en el valle del Río Jama. En la fase Piquigua, San Isidro funcionó como un centro ceremonial y administrativo, el centro focal de un gran sistema regional (Zeidler 1994: capítulo 5; Raymond 2003:55).

Este patrón tal vez se repetía en otros sitios de la fase tardía: San Lorenzo de Mate (Marcos y Álvarez 1989; Staller 2000), La Libertad (el Sitio 46 de Hill 1972-74), Peñón del Río (Álvarez *et al.* 1981) y Milagro 1 (González de Merino 1984), La Cadena-Quevedo en la cuenca alta del Río Guayas (Guillaume-Gentil 1998:159-161) y otros más al norte de San Isidro.

CONCLUSIÓN

Esta comparación nos lleva a apreciar cómo del crisol del tercer milenio a.C. salieron, por lo menos, dos adaptaciones distintas pero exitosas (tipo clímax) en la región andina. En Caral-Supe se desarrolló una adaptación cuyo modelo persistió en los Andes Centrales hasta el fin del período aborígen. En el mismo período, notamos el desenvolvimiento de Valdivia, que representa el inicio de una adaptación reproducida en el ambiente de la región septentrional, igualmente, por todo el período aborígen. En los dos casos, la intensificación de la producción agrícola facilitó la creación de dos sociedades complejas, cada una caracterizada por la desigualdad social. En Valdivia y en Caral-Supe se puede observar el desarrollo de dos estrategias distintas para la construcción de sistemas con importantes funciones sociales, religiosas, económicas y políticas: una formación más inclusiva y heterárquica, y la otra corporativa y con autoridad más jerárquica. Por medio de dos procesos civilizados distintos, los dos grupos humanos lograron incluir en sistemas más complejos y exitosos a sus poblaciones crecientes.

AGRADECIMIENTOS

Por el permiso para usar algunos materiales gráficos agradezco a John Staller, Erick López y a las autoridades del Museo de la Casa del Alabado, Quito.

NOTAS

¹ Este cálculo no incluye la parte alta de la cuenca del Guayas y el norte extremo de la provincia de Manabí, donde también se encuentran evidencias Valdivia.

² En Real Alto, el patrón de montículos y plazas estaba presente, en escala pequeña, durante la Fase 3, entre 2800 y 2400 a.C.

³ Después de terminar el presente trabajo, la autora tuvo la oportunidad de ver el artículo de Clark, Gibson y Zeidler, que trata en mayor detalle y muy autoritadamente sobre el desarrollo del asentamiento de Real Alto, en una perspectiva comparativa.

REFERENCIAS

Álvarez, Silvia, Luis Barriga, Jozef Buys, Jorge G. Marcos, Michael Muse, Idilio Santillana y James A. Zeidler 1981 *Proyecto arqueológico y etnobotánico Peñón del Río: informe preliminar y planteamiento de continuación*. Guayaquil: Escuela Superior Politécnica del Litoral.

Blanton, Richard E., Gary M. Feinman, Stephen A. Kowalewski y Peter N. Peregrine 1996 «Agency, ideology, and power in archaeological theory 1: A dual-processual theory for the evolution of mesoamerican civilization». *Current Anthropology* 37 (1):1-14.

Blower, David 2001 *It's all in the stones: identifying early formative period transition through the incised stone figurines of Valdivia, Ecuador*. Tesis doctoral inédita, Department of Archaeology, University of Calgary, Alberta, Canadá.

Brumfiel, Elizabeth M. y John W. Fox (editores) 1994 *Factional competition and political development in the New World*. Cambridge: Cambridge University Press.

Chandler-Ezell, Karol, Deborah M. Pearsall y James A. Zeidler 2006 «Root and tuber phytoliths and starch grains document manioc (*Manihot esculenta*), arrowroot (*Maranta arundinacea*), and llerén (*Calathea* sp.) at the Real Alto site, Ecuador». *Economic Botany* 60(2):103-120.

Clark, John E. y Michael Blake 1994 «The power of prestige: competitive generosity and the emergence of rank societies in lowland Mesoamerica». En *Factional competition and political development in the New World*, editado por Elizabeth M. Brumfiel y John W. Fox. pp. 17-30. Cambridge: Cambridge University Press.

Clark, John E., Jon L. Gibson y James A. Zeidler s. f. «First towns in the Americas: searching for agricultural and other enabling conditions». En *Pathways to complexity: the archaeology of subsistence and authority in middle range societies*, editado por Ian Kuijt y William C. Prentiss. pp. 1-54. Manuscrito por publicarse.

- Damp, Jonathan E.
1979 *Better homes and gardens: the life and death of the early Valdivia community*. Tesis doctoral inédita, University of Calgary, Calgary, Alberta, Canadá.
- 1984 «Environmental variation, agriculture, and settlement processes in coastal Ecuador (3300-1500 B.C.)». *Current Anthropology* 25(1):106-111.
- 1988 *La primera ocupación valdivia de Real Alto: patrones económicos, arquitectónicos e ideológicos*. Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología 3. Guayaquil: Escuela Politécnica del Litoral-Corporación Editora Nacional.
- Damp, Jonathan y Presley Norton
1987 «Pretexto, contexto y falacias en la Isla de la Plata». *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* 7:109-122.
- Demarrais, Elizabeth, Luis Jaime Castillo y Timothy Earle
1996 «Agency, ideology, and power in archaeological theory 2: Ideology, materialization, and power strategies». *Current Anthropology* 37(1):15-32.
- Ehrenreich, Robert, Carol Crumley y Janet Levy (editores)
1993 *Heterarchy and the analysis of complex societies*. Washington D.C.: American Anthropological Association.
- Goldman, Irving
1972 *The Cubeo: Indians of the northwest Amazon*. Urbana: University of Illinois Press.
- González De Merino, Juana
1984 *Investigación científica de arqueología en el sitio Milagro 1, Cantón Milagro-Provincia del Guayas*. Guayaquil: Universidad de Guayaquil.
- Griender, Terence, Alberto Bueno, C. Earle Smith, Jr. y R. M. Malina
1988 *La Galgada, Perú: a preceramic culture in transition*. Austin: University of Texas Press.
- Guillaume-Gentil, Nicolás
1998 «Patrones de asentamiento en el piedemonte andino, en la alta cuenca del río Guayas: proyecto La Cadena-Quevedo-La Maná, Ecuador». En *El área septentrional andina: arqueología y etnohistoria*, editado por Mercedes Guinea, Jorge Marcos y J.F. Bouchard. pp. 149-196. Colección Biblioteca Abya-Yala 59. Quito: Abya-Yala-IFEA.
- Helms, Mary W.
1998 *Access to origins: affines, ancestors, and aristocrats*. Austin: University of Texas Press.
- 1993 *Craft and the kingly ideal: art, trade, and power*. Austin: University of Texas Press.
- 1979 *Ancient Panama: chiefs in search of power*. Austin: University of Texas Press.
- Joyce, Arthur A. y Marcus Winter
1996 «Agency, ideology, and power in archaeological theory 3: Ideology, Power, and Urban Society in Pre-Hispanic Oaxaca». *Current Anthropology* 37 (1):33-47.
- Lathrap, Donald W., Jorge G. Marcos y James Zeidler
1977 «Real Alto: an ancient ceremonial center». *Archaeology* 30(1):2-13.
- López Reyes, Erick
1996 «Las Venus Valdivia gigantes de Río Chico (OMJPLP-170a): costa sur de la provincia de Manabí, Ecuador». *Boletín Arqueológico (ARAS)* 5:157-174.
- Marcos, Jorge
1988a *Real Alto: la historia de un centro ceremonial valdivia. Primera parte*. Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología 4. Quito: Corporación Editora Nacional.
- 1988b *Real Alto: la historia de un centro ceremonial valdivia. Segunda parte*. Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología 5. Quito: Corporación Editora Nacional.
- 1990 «Economía e ideología en andinoamérica septentrional». En *Nueva historia del Ecuador, tomo 2: Época aborigen 2*, editado por Enrique Ayala. pp. 167-188. Quito: Corporación Editora Nacional y Editorial Grijalbo Ecuatoriana.
- Marcos, Jorge G. y Silvia G. Álvarez
1989 *Proyecto San Lorenzo del Mate: convenio del Banco Central del Ecuador con la Fundación Pedro Vicente Maldonado, informe final*. Guayaquil: Fundación Pedro Vicente Maldonado.
- Marcos, Jorge G. y Adam Michezynski
1996 «Good dates and bad dates in Ecuador; radiocarbon samples and archaeological excavation: a commentary based on the «Valdivia Absolute Chronology»». *Proceedings of the Third Latin American Congress of the University of Varsovia, Varsovia and Biskupin-Wenecja*. Andean Archaeological Mission of the Institute of Archaeology, Warsaw University.
- Marcos, Jorge G. y Presley Norton
1981 «Interpretación sobre la arqueología de la Isla de La Plata». *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* 1:136-154.
- Pauketat, Timothy R. y Thomas E. Emerson
1991 «The ideology of authority and the power of the pot». *American Anthropologist* 93:919-941.
- Piperno, Dolores R. y Karen E. Stothert
2003 «Phytolith evidence for Early Holocene Cucurbita domestication in southwest Ecuador.» *Science* 299:1054-1057.

- Raymond, J. Scott
1993 «Ceremonialism in the Early Formative of Ecuador». En *El mundo ceremonial andino*, editado por Luis Millones y Yoshio Onuki. pp. 25-43. Senri Ethnological Studies 37. Osaka, Japan: National Museum of Ethnology.
- 2003 «Social formations in the western lowlands of Ecuador during the Early Formative». En *Archaeology of Formative Ecuador*, editado por J. Scott Raymond y Richard L. Burger. pp. 33-68. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Raymond, J. Scott y Richard L. Burger (editores)
2003 *Archaeology of Formative Ecuador*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Raymond, J. Scott, Augusto Oyuela-Caycedo y Patrick Carmichael
1994 «Una comparación de las tecnologías de la cerámica temprana en Ecuador y Colombia». En *Tecnología y organización de la producción cerámica prehispánica en los Andes*, editado por I. Shimada. pp. 33-52. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo
1971 *Amazonian cosmos*. Chicago: University of Chicago Press.
- Sandweiss, Daniel H. y James B. Richardson III
1999 «Las fundaciones precerámicas de la etapa formativa en la costa peruana». En *Formativo sudamericano, una reevaluación. Homenaje a Alberto Rex González y Betty J. Meggers*, editado por Paulina Ledergerber. pp. 179-188. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Shady, Ruth
2003a «Caral-Supe: La civilización más antigua del Perú y América». En *La Ciudad Sagrada de Caral-Supe: los orígenes de la civilización andina y la formación del estado prístino en el antiguo Perú*, editado por Ruth Shady y Carlos Leyva. pp. 327-342. Lima: Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe.
- 2003b «Caral-Supe y la costa norcentral del Perú: la cuna de la civilización y la formación del estado prístino». En *La Ciudad Sagrada de Caral-Supe: los orígenes de la civilización andina y la formación del estado prístino en el antiguo Perú*, editado por Ruth Shady y Carlos Leyva. pp. 139-146. Lima: Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe.
- 1997 *La Ciudad Sagrada de Caral-Supe en los albores de la civilización en el Perú*. Lima: UNMSM.
- Shady, Ruth, Jonathan Haas y Winifred Creamer
2001 «Dating Caral, a Pre-ceramic site in the Supe Valley on the central coast of Peru». *Science* 292:723-726.
- Shady, Ruth y Carlos Leyva (editores)
2003 *La Ciudad Sagrada de Caral-Supe: los orígenes de la civilización andina y la formación del estado prístino en el antiguo Perú*. Lima: Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe.
- Silverman, Helaine
2002 *Ancient Nasca settlement and society*. Iowa City: University of Iowa Press.
- Stahl, Peter William
1984 *Tropical forest cosmology: the cultural context of the early Valdivia occupations at Loma Alta*. Tesis doctoral, University of Illinois at Urbana/Champaign. Ann Arbor, Michigan: University Microfilms International.
- 1986 «Hallucinatory imagery and the origin of early South American figurine art». *World Archaeology* 18(1):134-252.
- Staller, John Edward
1992-1993 «El sitio Valdivia tardío de La Emerenciana en la costa sur del Ecuador y su significación del desarrollo de complejidad en la costa oeste de Sudamérica. Parte 1». *Cuadernos de Historia y Arqueología* 46-47:14-37. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Núcleo del Guayas.
- 1994 *Late Valdivia occupation in El Oro Province, Ecuador: excavations at the Early Formative period (3500-1500B.C.) site of La Emerenciana*. Tesis doctoral, Southern Methodist University, Dallas, Texas. Ann Arbor, Michigan: University Microfilms International.
- 1996 «El sitio Valdivia tardío de La Emerenciana en la costa sur del Ecuador y su significación del desarrollo de complejidad en la costa oeste de Sudamérica. Parte 2». *Cuadernos de Historia y Arqueología* n^{os} 48-50:65-118. Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Núcleo del Guayas.
- 2000 «Figurinas Valdivia VII-VIII del sitio San Lorenzo del Mate, Provincia del Guayas, Ecuador y la transición Valdivia-Machalilla». *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* 9:99-134.
- 2001a «The Jelí Phase Complex at La Emerenciana, a late valdivia site in southern El Oro Province, Ecuador». *Andean Past* 6:117-174.
- 2001b «Shamanic cosmology embodied in Valdivia VII-VIII mortuary contexts from the site of La Emerenciana, Ecuador». En *Mortuary practices and ritual associations: shamanic elements in prehistoric funerary contexts in South America*, editado por John E. Staller y Elizabeth J. Currie. pp. 19-36. Oxford, England: BAR Internacional Series 982.

- Stother, Karen E.
1988 *La Prehistoria Temprana de la Península de Santa Elena, Ecuador: Cultura Las Vegas*. Con contribuciones de T. Chase, D. Piperno, D. Ubelaker y E. Wing. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, Serie Monográfica 10. Guayaquil: Museo del Banco Central del Ecuador.
- 2003 «Expressions of ideology in the Formative Period of Ecuador». En *Archaeology of Formative Ecuador*, editado por J. Scott Raymond y Richard L. Burger. pp. 337-422. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Stother, Karen E., Dolores R. Piperno y Thomas C. Andres
2003 «Terminal Pleistocene/Early Holocene human adaptation in coastal Ecuador: the Las Vegas evidence». *Quaternary International* 109-110:23-43.
- Sullivan, Lawrence E.
1988 *Icanchu's drum: an orientation to meaning in South America religions*. New York: MacMillan Publishing Company.
- Zeidler, James A.
1984 *Social space in Valdivia society: community patterning and domestic structure at Real Alto, 3000-2000 B.C.* Tesis doctoral, University of Illinois at Urbana-Champaign. Ann Arbor, Michigan: University Microfilms International.
- 1988 «Feline imagery, stone mortars, and Formative Period interaction spheres in the Northern Andean Area». *Journal of Latin American Lore* 14(2):243-283.
- 1991 «Maritime Exchange in the Early Formative period of coastal Ecuador: geopolitical origins of uneven development». *Research in Economic Anthropology* 13:247-268.
- 1992 «The Piquigua Phase: a terminal Valdivia occupation in Northern Manabí (Ecuador)». Ponencia presentada al 57th Annual Meeting of the Society for American Archeology, Pittsburg.
- 1994 «Investigaciones arqueológicas en el valle medio del Río Jama». En *Arqueología Regional del Norte de Manabí, Ecuador, Volumen 1: medio ambiente, cronología cultural y subsistencia prehistórica en el Valle del Río Jama*, editado por James A. Zeidler y Deborah M. Pearsall. pp. 72-98. University of Pittsburg Memoirs in Latin American Archaeology No. 8. Pittsburg-Quito: University of Pittsburg, Department of Anthropology y Ediciones Libri Mundi.
- 1998 «Cosmology and community plan in Early Formative, Ecuador: some lessons from tropical ethnoastronomy». *Journal of the Steward Anthropological Society* 26 (1-2):37-68.
- 2000 «Gender, status, and community in early Formative Valdivia society». En *The archaeology of communities: a New World perspective*, editado por Marcello A. Canuto y Jason Yeager:161-181. London y New York: Routledge.
- 2003 «Appendix A: Formative Period chronology for the coast of western lowlands of Ecuador». En *Archaeology of Formative Ecuador*, editado por J. Scott Raymond y Richard L. Burger. pp. 487-528. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Zeidler, James A. y Deborah M. Pearsall (editores)
1994 *Arqueología Regional del Norte de Manabí, Ecuador, Volumen 1: medio ambiente, cronología cultural y subsistencia prehistórica en el Valle del Río Jama*. University of Pittsburg Memoirs in Latin American Archaeology No. 8. Pittsburg-Quito: University of Pittsburg, Department of Anthropology y Ediciones Libri Mundi.
- Zeidler, James A., Peter Stahl y Marie J. Sutliff
1998 «Shamanistic elements in a terminal Valdivia burial, Northern Manabí, Ecuador: implications for mortuary symbolism and social ranking». En *Recent Advances in the Archaeology of the Northern Andes: In memory of Gerardo Reichel-Dolmatoff*, editado por Augusto Oyuela-Caycedo y J. Scott Raymond. pp. 109-120. Los Angeles: The Institute of Archaeology, University of California at Los Angeles.